

En un artículo escrito tras la muerte de Alexander Schapiro en la ciudad de Nueva York, su amigo y coreligionario catalán Eusebio C. Carbó escribió:

Ahora los recuerdos se agolpan sin orden ni concierto en la imaginación. Los más antiguos y los más recientes se atropellan, reclamando la prioridad. Episodios de nuestras luchas, que hemos vivido juntos en diversas latitudes. Numerosos viajes. Berlín, Bruselas, Amsterdam. Largas estancias en París con estrecha convivencia. Comicios internacionales. Debates en el Secretariado de la A. I. T. Horas de tumulto en Barcelona durante las jornadas del 33. Examen de problemas vivos en un Pleno de Madrid celebrado clandestinamente. La cronología de tantas evocaciones ya confundidas en la memoria estaba en los archivos. Y los archivos se perdieron. Los suyos y los míos. Y se perdieron también con ellos los cambios epistolares de impresiones durante los últi-

mos veinticinco años, que daban para compilar una docena de volúmenes. Un furioso huracán autoritario se lo llevó todo

Ese mismo huracán estuvo a punto de llevarse los archivos de la CNT, si no hubiera sido porque Simón Radowitzky, hacia finales de 1938, en una de sus proezas sorprendentes, cuando la derrota del bando republicano español era inminente, los subió en un camión confiscado y los llevó hasta Amsterdam para depositarlos en el Instituto Internacional de Historia Social. Una auténtica aventura vivieron los papeles de Nettlau: depositados en el mismo instituto holandés fueron trasladados por los nazis a Berlín en mayo de 1940. Rocker cuenta que “no sólo perdió Nettlau sus muchos y valiosos manuscritos y anotaciones, sino también su inmensa colección, cuya conservación tantas horas de angustia le había costado después de la Primera Guerra Mundial. Los bárbaros pardos se la llevaron a un lugar desconocido, junto con tantos

otros tesoros literarios del Instituto de Amsterdam”. Cuando murió en 1944, Nettlau estaba convencido de que “la ola reaccionaria” había destruido la obra intelectual de su vida. Al final de la guerra la dirección del Instituto Internacional de Historia Social trabajó durante años para recuperar los documentos. Una parte de las colecciones se hallaba en Holanda, pero la mayor parte se encontraba en Alemania. Los documentos volvieron a su repositorio en Amsterdam. Rocker, al final de su biografía de Nettlau, cuya edición mexicana es de 1950, dice que “tomando en cuenta que Nettlau había depositado los manuscritos de sus últimos libros en el mencionado Instituto, cabe suponer que esos originales se hayan salvado”. Hoy sabemos que, por suerte, así fue. Y gracias al esmero de Jacinto Barrera Bassols, este capítulo XX del quinto volumen de su *Historia de la Anarquía*, que se refiere a la actividad anarquista en México, ha podido ser publicado por otro Instituto, el de Antropología e Historia de México, para fortuna de todos nosotros.

Una historia corta de infamias, infames y blasfemos

Rebeca Monroy

García Bermejo, Carmen: *25 infamias culturales*, México, Cuadernos de *El Financiero*, 2008.

Una buena parte de los veinticinco ensayos que ahora presenta Carmen García Bermejo en forma de libro fueron reportajes para *El Financiero*, diario que desde hace al-

gunos años publica sus notas culturales. La portada avecina lo que nos espera en su interior: el dibujo sombreado de Hernández recreando una escultura maya, con un perfil que emerge de las fauces de Kukulkán, al que le cubrió la boca con un paliacate a la usanza neozapatista. Con este rasgo simbólico nos brinda estas letras, que nos llevarán por el camino espinoso de una increíble gama de dos décadas de abusos del poder.

25 infamias... es un libro de claros referentes periodísticos, los textos tienen el formato y la longitud de las encomiendas editoriales, aunque se rompen con los estereotipos no sólo formales sino de contenido, pues las puestas en escena son de un profundo carmesí al subrayar aquello que emerge con el día a día de las noticias, poniendo el énfasis en los desazones, lo ridículo, lo penoso y la arbitraria forma de gobernar a Méxi-

co. La autora inicia con las infamias de Carlos Salinas de Gortari en 1989, para desde ahí ilustrar nuestro pesimismo que abarcará hasta el año del 2007. Es el ensayo de: “Jueces que se becan a sí mismos” el que abre, denunciando la manera en que las becas del Fonca cayeron en manos de los mismos, para más de “lo mismo”. “La muerte de una bailarina” narra el tristísimo abandono de Nellie Campobello por parte de las autoridades correspondientes, que permitieron su muerte por indolencia y negligencia en mano de sus raptos. García Bermejo continúa ilustrando año con año, una tras otra, las infamias contra la cultura y los personajes que se atreven a salir del *statu quo*. Es el caso de los artistas engañados y saqueados por Gómez Vázquez, el cuñado incómodo de Vicente Fox, quien, como señala la autora, se robó obra plástica de gran valor. En el mismo caso está el pintor austriaco Roger Von Gunten, quien fuese despojado por Serapio Rendón Stara en un contrato entablado con Televisa, el artista perdió una obra cuantiosa y hasta su casa en Tepoztlán, en un pleito fuera de justeza, que acabo con el ánimo creativo y festivo del autor.

La autora toca en sus veinticinco ensayos todas las artes, y por ende la música no podía faltar. Muestra el deterioro paulatino y severo que han sufrido las orquestas y las filarmónicas del país, bajo el argumento falaz

de la falta de recursos, pues por su lado la autora nos muestra la opulencia que se tiene para despilfarrar el presupuesto nacional en otras “obras de relumbrón” como la megabiblioteca.

Conforme se avanza en la lectura de este libro, se instala lenta, paulatina pero claramente una sensación de impotencia, pues en cada detalle vemos el abuso del poder, la impunidad de los secretarios y miembros de la pseudo alcurnia política y cultural del país. Botón ejemplar: “Oscurantismo en la cultura” narra con precisión la severa ignorancia que nos asistió en el sexenio pasado, cuando la identidad de Jorge Luis Borges fue alterada; o aquella cuando Fox le otorgó al escritor peruano la nacionalidad colombiana y un premio Nobel apócrifo a Mario Vargas Llosa... La autora tiene la capacidad de documentar y presentar en el sin límite ni orgullo propio de estos personajes que viajaron, vistieron, comieron con los recursos del erario. Sabedores de sus grandes limitaciones quisieron implantar un programa como “Hacia un país de lectores”. El cual no funcionó del todo, pues era evidente que ni los gestores lo hacían con regularidad.

Prosigue la denuncia en la manera irregular de hacer una fundación a manos de Martha Fox, de la que nunca se tuvo certeza de los montos reunidos después de gran cena de gala con Elton John en el Castillo de Chapultepec. Después de 1847, de nuevo

el histórico lugar fue depuesto ante la fuerza de la moda y el vestir elegante, para servir al gusto imperial de sus organizadores.

En “Funcionarios camaleónicos” se pone en la lupa a los funcionarios que brincan de un partido a otro y de un lugar a otro acomodándose, pues del PRI pasaron al PAN y seguirán acomodándose, pues muchos de ellos estarán en la función pública mediante el ejercicio, comprobado, de la blasfemia y la infamia. A esos funcionarios García Bermejo los llama *trasesxenales* por su capacidad “camaleónica” de cambiar la chaqueta de acuerdo con el color que impere en la moda gobernante.

La autora del libro identifica diversos síntomas de la cultura que tiñen de tristeza el panorama nacional y se ejemplifica puntualmente una herencia de la que ya merecemos despojarnos. La lectura de este libro salda una cuenta pendiente del país sin lectores que tenemos, léase esto como una invitación a leer uno de los 2.9 libros que nos tocan *per cápita*, además de intentar derrotar a la ignorancia, pues “uno de cada cinco mexicanos entiende poco o nada de lo que lee y uno de cada tres entiende sólo algo de lo que lee”. Les aseguro que con este libro se entienden veinticinco cosas para empezar a transformar a este país, que tiene muchas cuentas pendientes, pero más ganas de salir de dónde lo han dejado por siglos sus gobernantes.





Foto Manuel Ramos. Victoriano Huerta presidente (detalle),
inv. 38769, fototeca Nacional, Sinafo-INAH.